

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
INSTITUTO DE LITERATURA ARGENTINA
COLECCION DE FOLKLORE

CHACO

75

Maestro DOMINGA V. DE GARRO Escuela N° 52

Fojas 2

OBSERVACIONES

Algunas creencias que sostenían los ¹antiguos.

Creían en ciertos animales, como el bufo decían que cuando se acerca á las habitaciones es porque alguno de la casa morirá pronto, también creían en cosas inanimadas, como ser en cuerdas, y en braijas decían que hay espíritus malignos que pueden causar males ó enfermedades increíbles, y que la ciencia desconoce.

Una tradición histórica.

Recuerdos de Provincia. El hogar paterno.

La casa de mi madre, la obra de su industria, cuyos adobes y tapias pudieran computarse en varas de lienzo tejidas por sus manos para pagar su construcción ha recibido en el transcurso de estos últimos años algunas adiciones que la confunden hoy con las demás casas de cierta medianía. Su forma original, impuro, es aquella á que se afega la poesía del corazón, la imagen indeleble que se presenta porfiadamente á mi espíritu, cuando recuerdo los placeres y paratiempos infantiles, las horas de recreo después del vuelto de la escuela, los lugares apartados donde he parado horas enteras y semanas sucesivas en inefable beatitud, haciendo santos de barro para rendirles culto en seguidilla, ó ejércitos de soldados de la misma pasta para engrime de ejercer tanto poder.

Hacia la parte del sud del sitio de treinta varas de

frente por cuarenta de fondo, estaba la habitación única de la casa, dividida en dos departamentos; uno sirviendo de dormitorio a nuestros padres, el mayor, de sala de recibo con su estrado alto y cojines, restos de las tradiciones del diván árabe que han conservado los pueblos españoles.

Dos maderas de algarobo indestructibles, que vienen pasando de mano en mano desde los tiempos en que no había otra madera en San Juan que los algarobos de los campos, y algunas sillas de estructura desigual, flanqueaban la sala, adornando las liras muralla dos grandes cuadros al óleo de Santo Domingo y San Vicente Ferrer, de malísimo pincel, pero devotísimos y heredados a causa del bálito dominico. A poca distancia de la puerta de entrada elevaba su copa verde negra la patriarcal higuera que sombreaba aun en mi infancia aquel telar de mi madre cuyos golpes y traquetos de hueros, pedales y lanza de la, nos despertaba antes de salir el sol, sus frutos se anticipaban a la estación, ofreciendo para el 23 de Noviembre, cumple años de mi padre, su contribución de sazonzadas brevas para aumentar el regocijo de la familia.

Getúrgome con placer en estos detalles, porque santos e higuera, fueron personajes más tarde de un drama de familia en que lucharon porfiadamente las ideas coloniales con las nuevas. En el resto del sitio que quedaba de veinte varas cercadas de fondo tenían lugar otros recursos industriales. Tres naranjos daban fruto en el otoño, sombra en todos tiempos; bajo un durazno corpulento, había un pequeño pozo de agua para el rolaz de tres ó cuatro patos, que

multiplicándose daban su contribución al completo y diminuto sistema de rentas sobre que reposaba la existencia de la familia; y como todos estos medios eran aun insuficientes, rodeado de cercos, para ponerla a cubierto de la voracidad de los pollos, había un jardín de hortalizas del tamaño de un escapolario y que producía cuantas legumbres entraban en la cocina americana, el todo abrigado e iluminado con grupos de flores comunes, un rosal morado y varios otros arbutillos fluorescentes. Qui se realizaba en una casa de las colonias españolas, la esquirola economía de terreno y el inagotable producto que de él sacan las gentes de campaña en Europa. Hoy a los sesenta años de edad, todavía se nos escapa de adentro de las habitaciones y es seguro que hubiese de encontrarla aprovechando alguna lechuga, respondiendo en seguida a nuestras objeciones, con la violencia que se haría de dejarlas, al verlas tan mal tratadas. Todavía había en aquella casa de Noé algún rincón en que se enjebaban los colores para teñir las telas. Está en mi poder la lanzadera de algarrobo negro y lustroso y renegrido por los años, que había heredado de mi madre, abrazando esta humilde reliquia de la vida colonial un período de cerca de dos siglos en que nobles manos la han agitado casi sin descanso; y aunque una de mis hermanas haya heredado el hábito y la necesidad de tejer de mi madre, mi codicia ha prevalecido y soy yo el depositario de esta joya de familia. Es lústima que no haya de ser jamás suficientemente rico o poderoso para imitar a aquel rey persa que se servía en su palacio de los tuestos de barro que le habían servido en su infancia, a fin de no enrobarse y despreciar la pobreza. -

Cantos que cantan las madres.

Este niño lindo, se quiere dormir.
Estandole la cama,
En un lindo jardín.
Pongante de almohada,
Lirios y jazmines.

Arrojo mi nene
Arrojo mi sol
Arrojo pedazo
De mi corazón.

Canto infantil.

El pajarito

Sale de su nido
El pajarito.
Salta la ramita
Y canta su canción
Pío, pío, pío pío.
Siempre alegre, canta, pío, pío,
Siempre contento canta pío, pío
Y en la tierra sembrada.
Busca su comida.
Y a la tarde,
Regresa a su nido.

Dominga V. de Garro
maestra de 3ª catej

